



**No
Estamos
Todxs**



Entrevista realizada a Alicia Duarte en agosto de 2021 producida y editada por estudiantes de 6to año B, de la Escuela UNSAM de José León Suárez. Toda la fotografía ilustrativa y la edición forma parte de un trabajo audiovisual hecho en el marco de la materia Proyecto de Ciencias Naturales.

Prólogo

Buscamos justicia con su memoria

Somos estudiantes de 6to B de la Escuela UNSAM y vivimos en José León Suárez. Hoy queremos contar la historia de Diego Duarte, que lo mataron por esconderse de la chata policial en la quema. Queremos contar la historia para que el mundo sepa por qué pedimos JUSTICIA.

Diego nació en la provincia de Formosa, ciudad de Pirané, allá en el norte de nuestro país. Se vino a Buenos Aires a buscar un buen trabajo porque allá no había, y su papá y su mamá se habían muerto. Ese fue el momento donde decidió venir con su hermana a José León Suárez.

Ella pensaba que en la ciudad era todo piola, que iba a vivir en edificios altos en el centro, en un departamento de capital; pero no, vivían en Costa Esperanza, barrio de gente humilde, en una casilla de madera al lado del basural. De ahí agarraban para comer y para la casa. Vivir al lado del basural los ayudó a poder avanzar, pero es feo vivir al lado de la mugre.

Diego y Fede iban de noche a la quema, porque de día estaba toda la policía. Una noche antes de empezar las clases en el colegio Diego fue a la quema para conseguir plata y comprarle zapatillas a su hermano. Fue una noche y no volvió, lo taparon con basura, le arrebataron la vida. Ahí aprendimos que si no hay cuerpo no hay delito. Y también aprendimos que la basura quema.

Hoy estamos buscando justicia para que los culpables no sean impunes. En el reciclado la gente se rebusca para vivir, pero es injusto cómo los tratan. Nuestros barrios son todos de recicladores, ellos limpian el país. Después de lo que pasó con Diego la gorra se tuvo que tranquilizar y poner un horario para entrar a la montaña. De allá se traen cosas como metales, pero también yogur y salchichas. Hoy traemos el recuerdo de Diego Duarte para que no vuelva a pasar lo del Pela y Franco, que también los fusiló la policía cuando cirujeaban en Carcova. Para los pobres no hay justicia, pero tenemos que unirnos todos y seguir luchando. Buscamos justicia con su memoria.

Por un sueño

Yo nací en la Ciudad de Pirané, provincia de Formosa, allá en el norte de nuestro país. En aquellos tiempos, más o menos el año 1997, ya me vine para acá para Buenos Aires pensando en una salida laboral. La situación económica en las provincias es muy difícil; yo ya tenía dos hijos y quería venir porque acá había de todo para mí, había trabajo. O eso es lo que pensaba yo, que conocía Bs. As. sólo a través de las novelas. Acá no iba a haber pájaros, no iba a haber hormigas que te comieran todo, no iba a haber nada de eso: iba a haber trabajo, iba a vivir en un edificio.

¿Allá de qué se trabajaba?

Allá el papá de mis hijos trabajaba en changas de albañilería o en el campo. No hay mucho trabajo: están los trabajadores del Estado y los que quedan afuera, quedan afuera. Entonces vinimos para acá a trabajar en el '97, para este barrio, porque se había tomado esta parte y me habían dicho que daban terreno. No me habían dicho que era una toma, yo ni sabía lo que era una toma de tierra. Conseguimos un lugarcito y nos quedamos acá. No podíamos pagar alquiler y para nosotros era una posibilidad de tener un terrenito en Bs. As. Igual todos mis sueños y mis pensamientos quedaron atrás: cuando llegué a Bs. As. no tenía el edificio que pensaba. Cuando llegás a Retiro vos ves todos los rascacielos, cuando vas viniendo con el tren van bajando las casitas, y cuando llegas acá es todo bajito. Yo les cuento porque me pasó. Y bueno, vine acá a un asentamiento y empezamos de cero, y después vi que había un basural a cielo abierto: ahí iba a buscar cosas para mi casa pero no sabía de la existencia del Ceamse, yo solo me iba a cirujear acá cerca. En seguida empecé a ver que la gente iba acá a la montaña. Una vecina me convocó para ir, y fuimos. La necesidad también empezó a aumentar, ya no había trabajo, era ir a la basura. En el 2000/2001 íbamos todas las noches.

Sobreviviendo

Empezamos a ir dentro del Ceamse: había nomás un seguridad privada que recorría, y a eso le llamábamos “la chata”. Empezamos a ir y traíamos lo que encontrábamos a la noche así palpando en la oscuridad (hace seña con la mano), porque había miedo, para mí era terror a la chata de seguridad privada. Así estuvimos 3 o 4 meses, y después se agravó la situación económica y empezaron a ir más familias. Ya estaba la seguridad privada y empezó a ir la policía bonaerense, que estaba contratada, y nos empezaban a correr. Así estuvimos muchos años corriendo por nuestras vidas con golpizas, con lo que sea.

¿Se entraba solo a la noche?

Teníamos dos horarios: a la noche más o menos a las 8 de la noche, que cambiaba la guardia de la policía, hasta las 8 de la mañana, que también se iba la guardia. Y a la mañana temprano iba un grupito que iba a arriesgar su vida, lo que podían sacar sacaban, y venían a la mañana nomás. Durante el día no se iba porque si te veían era para peor. Estaban los que podían y corrían, pero yo siempre fui gordita, se me dificulta correr, y entonces quedaba última. Ahí empecé a ir a la noche: de día temprano tipo madrugada, y de noche.

Después muere mi mamá y también muere mi papá en Formosa y bueno, tuvimos que ir a buscar a mis hermanos. Paola ya estaba acá conmigo, nos fuimos a buscar a los mellizos a Pirané. Como siempre, seguíamos el ritmo de vida de ir a rebuscarnos para sobrevivir acá, para tener el plato de comida todos los días.

¿Diego viene porque fallecen tus papás?

Si, primero falleció mi mamá y después ya en el 2003 fallece mi papá, y teníamos que ir a buscarle sí o sí, y le trajimos acá. Diego y Federico tenían 14 años cuando vinieron en el 2003, son mellizos ellos.

Al relleno sanitario íbamos a rebuscarnos, traíamos materiales que se reciclan. Por ahí yo traía la comida y ellos cirujeaban. Es una forma de decir, ahora se usan otras palabras como recicladores y eso... pero la verdad es que cirujeábamos, esa es la verdad. Íbamos y traíamos lo que fuera para comer, y si había metales traíamos

metales o cartón o nylon. Depende lo que encontrábamos. En esa época no es que podías salir con semejante bolsa de cartón en la espalda: era correr con la comida o con lo que podías en una bolsita, y correr por tu vida. Te cagaban a tiros los policías, entonces era salir o salir. Tenías que llevarte lo más valioso y chiquito porque tenías que correr, esconderte. Y dependía de qué lado quedabas, si quedabas del otro lado del Río Reconquista. Con los compañeros del otro barrio teníamos una balsa de telgopor grande como esta mesa más o menos, y teníamos una soga donde la agarrábamos, y siempre alguno se paraba ahí y hacía pasar de a dos personas, o hacía pasar las bolsas, depende... Ibamos buscando la forma de que no nos agarre la policía. No sé si hoy me subiría a la balsa, en ese momento de mi vida no medía el peligro porque la necesidad era muy grande. Si hoy yo me pongo a pensar que tengo que subir a la balsa para ir a traer comida no sé si lo haría, y el río además estaba contaminado, porque imagínate el basural y todo alrededor, más lo que tiraban ahí de la fábricas: el agua era oscura. En esa época tenía 26, 25 años, y tenía otra agilidad. Lo mío era conseguir algo para comer y no salir a robar, porque nosotros teníamos otra opción: si queríamos, salíamos a robar. Yo vengo de una provincia muy estructurada. Antes se tomaba mate con un policía, si era un familiar, ahora ya no. Y venir a Buenos Aires y encontrar otra clase de policía también fue todo un cambio para mi forma de pensar. Yo sabía que allá en la montaña la policía era mala, me pegaba, me cagaba a palos, corría por mi vida, y después venía acá al barrio y la policía andaba con el móvil y yo no entendía: allá me cagaba a palos y acá me cuidaba supuestamente. Para mí era todo muy loco. Allá nos pegaba y acá me marcaban: "acá vivís vos", y entonces te daban miedo. Y bueno, así estuvimos mucho tiempo.

A todo terreno

Antes teníamos dos entradas al Ceamse. Se entraba allá por la Leca, no sé si alguno sabe dónde queda... por el puente de Debenedetti. Cruzas y hay como una fábrica, y ahí entraba toda la gente de Carcova y Curita, todo de aquel sector. Y nosotros que éramos de Libertador y Costa Esperanza cruzábamos por abajo del puente de este arroyo, donde hay una alcantarilla muy grande, que del zanjón pasábamos por abajo. Rodeábamos todo y entrábamos de aquel lado, que allá está el Río Reconquista y hay un puente que cruza de esta montaña a la otra montaña: era lo que nosotros teníamos que ganar. Si no había guardia cruzar por el puente, los dos grupos, si no por la balsa como les contaba, la de telgopor o bidones. Era peligroso, porque el relleno estaba del Reconquista para allá, para el lado de Campo de Mayo. Yo digo que ya me comí todo este relleno más o menos, porque yo ya iba hace mucho tiempo. Desde allá miraba toda la ciudad, a la noche, en este relleno que está acá, sobre la autopista. Después ya no íbamos más, es como que estaba empezando la nueva montaña, hacía unos meses ya que estaban allá. Ahí era que nosotros íbamos, y yo les enseñaba todas las estrategias de entrar y tratar de salir a mis hermanos. Antes al ciruja lo miraban de mala manera, entonces nos escondíamos y así íbamos, todos escondidos. A veces íbamos los tres, a veces iba el padre de mis hijos con ellos, pero ya habíamos cambiado nuestra forma de ir, y después ellos ya se iban a la noche. Íbamos turnándonos, porque a la noche se trabajaba un poco mejor digamos, tranquilos, con linterna. Es una forma de decir... tranquilo porque no te veía nadie. Y así andábamos toqueteando, porque ya estábamos habilidosos con el palpar viste, entonces era estar mirando por tu vida y andar mirando acá lo que puedes rescatar. Había un grupo que iba a la noche, y nosotros también íbamos a la noche. A veces traíamos muchas cosas, siempre traíamos algo.

Los tesoros de la quema

¿Recordás algo piola que hayan traído de la quema?

Para nosotros era un hipermercado la verdad, porque por ahí tiraban la Serenísima, las salchichas, los patys, y entonces traíamos por caja todo eso. Una vez, la que nunca me olvido, es que trajimos 12 bolsas de carne de exportación. Entonces ahí notamos que hay una realidad diferente a la que nosotros vivimos todos los días: que nosotros comemos la peor carne y que para afuera se va la mejor carne. Entonces habíamos traído lo que pudimos, era así como una cosa redonda toda envuelta, una carne cocinada que vos cortabas así con cualquier cosa porque era muy tiernita. Teníamos todo tipo de carne esa vuelta: lomo, peceto... había caído un frigorífico, 4 o 5 camiones. La cuestión es que nosotros no teníamos manos, éramos pocos, estábamos sólo los vecinos de este lado. Trajimos todo lo que pudimos y encima no teníamos freezer, porque esa era otra cosa, muchos acá no tenían ni heladeras. Teníamos que molestar a dos o tres vecinos, porque era muchísima carne la que trajimos, muchísima. Ahí estuvimos más de un mes comiendo carne. También siempre caen electrodomésticos. La policía saca primero, y después ya el resto nos quedaba a nosotros, y está el que le sacaba para el policía para que nosotros podamos cirujear tranquilos. Hay muchas cosas ahí. Yo no sé cómo es ahora la realidad ahí adentro, porque después de lo que pasó con mi hermano cambió todo, aunque mucho sigue igual. Fui estando en la búsqueda de mi hermano pero después no pude ir más. Un día mi hermano Fede se me escapó, el mellizo, fue con unos vecinos a la montaña y fui a buscarlo y era como volver a ir a buscar a Diego. Esa vez me temblaban las piernas, era todavía muy grande el dolor. Encima mi hermano colgado de un camión, ¡hola! ¡hola! Me decía, Fede era travieso todavía en esa época. Bueno después no fui más, escucho comentarios de mis vecinos, que ya no es como era antes que corrías por tu vida. Ellos tienen un horario en el que tienen que entrar, se sube, se van en bicicletas, se van en carros, se suben más tranquilamente, pueden traer la tonelada de cartón que quieran. En aquella época no, es totalmente diferente, después de la muerte

y desaparición de Diego, que se armó el proyecto de los galpones que están ahí en Ceamse, se armaron las cooperativas y a cada barrio se le dio un galpón para que trabajen. Si bien no es que esos galpones hicieron que salgan todos los cirujas informales de la quema, resolvió el problema de algunos. ¡Pero faltan tantos!, los que van con los carros por la calle la pasan mal también. Si bien uno sabe que el tema de la basura es para trabajarlo, si es que hay una decisión política se puede trabajar con más galpones para sacar a la gente de esa situación, y mejorarlos. Porque no es que los galpones tampoco es que todos funcionan bien, pero mientras no haya decisión política sólo queda seguir en la lucha. Hay mucha basura para trabajar.

Después que se armaron los galpones yo estaba muy dolida con todo lo que me pasó, es como que los odiaba a todos los que tenían galpones. La verdad me pasó eso ¿vieron?, pero después fui procesando el dolor. Fui entendiendo que las familias que están trabajando ahí dentro del galpón pueden ser mis vecinos, que se están salvando la vida para que no los caguen a tiros ahí adentro y puedan llevar el pan a su casa tranquilos. Fui procesando el dolor de otra manera, y también con lo que le pasó a Diego mi vida tomó otro rumbo. Estuve un año llorando, dando vueltas de un lado al otro buscando una respuesta.

Para mí fue un mundo nuevo. Yo sabía que existía la policía, pero no sabía que existía el juez y esas cosas. No me cabía, porque era como que... y también era muy chica yo, y ahí tuve que conocer un mundo nuevo: que había un fiscal, que había un juez, que nos tenía que defender un abogado. También era muy chica para entender las peleas políticas que había en ese momento. No sé si chica... pero en la provincia una no sabe de esas cosas. Era la época en la que nacieron todos los movimientos sociales del 2001, las organizaciones que por ahí ustedes ven en la tele, los piqueteros que le dicen. Y yo por ahí me iba a la basura a buscar de comer y volvía a mi casa y miraba TN o canal 13 o esos noticieros, porque era el canal que más se veía acá, y miraba y veía a los piqueteros y decía "mirá si me agarran estos". Yo les tenía miedo a los piqueteros, porque a mí me hacían tenerles miedo. Y yo no sabía que mi vecina era

piquetera. Y después, cuando me pasó lo de Diego vinieron y se presentaron diferentes organizaciones que son los que me ayudaron a pedir justicia por Diego, a hacer el corte ahí en la autopista. Y ahí ya no le tenía miedo a los piqueteros, me di cuenta de que los piqueteros eran mis vecinos ¡y yo ni enterada! Hasta ese momento estaba encerrada en mi mundo, ir a la noche a la quema y después venir acá, sobrevivir.

Intentando Buscar un Futuro

¿Y cómo eran las casas del barrio?

Mi casa era toda de maderita, todo así, con lo que encontraba iba armando mi casa. Lo único lindo que tenía era el techo, porque nos habían regalado unas chapas. Lo otro era pared con lo que sea.

Como les conté, nosotros vinimos en el 97, Dieguito y Fede en el 2003. Si bien teníamos una piecita de material ya, habíamos progresado un poquito más. Y después vino la crisis. Pero igual Diego iba a la escuela, iba acá a la 75 al turno noche. En esa época él iba a empezar las clases, el 15 de marzo del 2004. Ese domingo Diego me dijo: “es la última vez que voy a la quema, mañana empieza la escuela y yo tengo que ir a la escuela, no voy a tener tiempo”. Tenía preparado sus útiles, todas sus cosas. Entonces ese domingo me dice “vamos a ir a cirujear para comprarle unas zapatillas a Fede”. Él tenía zapatillas pero como era el comienzo de clases tenía que tener zapatillas nuevas, todo nuevo, como les gusta a ustedes seguro ir a la escuela con lo mejor. Y bueno, ese domingo pasamos bien, todos juntos, hicimos empanadas.

Diego intentó trabajar antes en una pizzería de ayudante, cerca del Bocalandro. Una semana antes me pide que le mienta a la dueña, “porque no sé, no me siento bien, no me hallo; no me tratan mal ni nada, pero no sé, quiero estar con vos”. Como yo mentir no sé, le pedí a mi hermana que vaya a retirarlo y diga que tiene un trabajo nuevo. Entonces esa semana empezó a ir a la montaña y se preparaba para la escuela. Fue a la montaña hasta el domingo, que no volvió más. Por eso para nosotros todos los comienzos de clases son duros. Quedé tan mal después de eso que no pude hacerle un acompañamiento a mi hija que empezaba primer grado.

Diego estaba siempre pendiente de todos, estaba al tanto de la economía del hogar. Para nosotros es doblemente duro porque venir de la provincia y buscar la solución en Buenos Aires no fue bueno. Venir en esa época... no alentaría a otro a dejar sus raíces, sus costumbres, porque por más poco que tenga, con un poco

para comer va a estar bien. Yo acá la pase muy mal. No sé... habrá algún provinciano que le va bien, a mí no me fue. Después ya con mucho dolor, allá por el 2010 volví a mi provincia, porque estaba todo mal para mí acá que entré en una crisis, porque pensaba que mi hijo iba a cumplir 15 años y me lo iban a matar. Me fui a mi provincia y estuve apenas un año y tuve que volver. Ahí fue donde yo tomé la elección y elegí a mi barrio y a Buenos Aires. Ahí fue la decisión más formal, no como la primera vez que vine por la necesidad, en el 2010 yo elegí venir acá, que este sea mi barrio y quedarme a pelear por los demás Diegos que quedan acá. Pelear por todas aquellas voces, como un día que yo grité mucho y muchos no escucharon, y muchos sí, decidí pelear por los pibes de mi barrio.

Todas las escuelas que trabajan sobre la causa de Diego a mí me fortalecen. Que se cuente su historia nos da visibilidad, porque ustedes son chicos nuevos, y entonces que sepan que Diego fue un día al CEAMSE y no vino más, que por orden de la policía fue tapado por basura, que su cuerpo está desaparecido. Hasta hoy no tengo un lugar donde ir a ver a mi hermano, prender una vela, cada uno tiene sus costumbres de cómo recordar. Nosotros como familia de Diego no tenemos un lugar, para nosotros Diego está vivo siempre, quizá con la ilusión de verlo, como un juego que nos hace nuestra imaginación. Nuestra esperanza es en realidad saber la verdad, antes de irme de este mundo quisiera saber dónde está Diego. También es duro caminar todos los días con la injusticia, porque esto le pasó a Diego, pero cuántos Diegos más hay que no se conocen.

No estoy sola

¿Vos sabías que había desaparecidos cuando llegaste acá?

No sabía nada, cuando pasó lo de Diego empezaron a venir organizaciones y ahí conocí a las Madres de Plaza de Mayo, pude saber la historia. En los colegios donde yo estudié a mí no me enseñaron de la dictadura, de los desaparecidos. A nosotros en los 90s nos enseñaban historias de otros lugares: de los persas, los europeos, de allá lejísimos. Yo no sé nada de la revolución francesa, está todo bien, pero si no nos cuentan la historia Argentina, de nuestra América... ¡Si nos decían que Cristóbal Colón era un héroe! Y terminó siendo un asesino. No nos contaban nuestra historia, la de los 30 mil desaparecidos, ni que hay abuelas que luchan por la verdad, y bueno... de golpe me encontré en ese mundo. También en ese mundo donde están todas las personas víctimas y sus familiares, y del que en un momento decidí retirarme porque en un momento la cabeza te hace... Ahí hay mucha gente que va anotando los días que hace que no encuentran a sus hijos, y bueno, decidí alejarme un poco de ese grupo porque es todo hablar de muertos, de desaparecidos, de la injusticia. Decidí retirarme y trabajar acá, donde a mí me completa el vacío: trabajar con los pibes de acá, y con las mujeres del barrio. Al principio hacíamos la cena para las mujeres que iban a la quema de noche y no podían hacerle la cena a los chicos, después fuimos ampliando nuestro espacio para trabajar otras cuestiones que eran buenas para el barrio, como la alfabetización. Así mantenemos viva la memoria de Diego y el centro cultural lleva su nombre. Nos cuesta, sí, porque somos una organización muy chica, pero nuestro corazón es grande.

A Fede le paso distinto, él lo canalizo de otra manera: teniendo su familia, le puso a su hijo el nombre de Diego, su mellizo. De otra manera procesa el dolor, por ahí yo lo proceso acá haciendo cosas, y siento que si no hago no existo. Esto es lo que me gusta, hablar con chicos como ustedes y que sepan la historia de Diego. Porque lo que le pasó a él fue de mucha violencia, hasta dónde puede llegar la violencia que vivimos acá en los barrios. Pero no hay que bajar los brazos, porque podemos vivir con derechos y saber que en esta lucha no estamos solos. Yo no estoy sola porque conocí un montón de gente, un montón de compañeros.

Volver a la raíz

¿Sigue yendo y teniendo parientes en Formosa?

Me quedan primos y tíos allá, no éramos una familia numerosa. Pero yo sí, voy para allá. Cuando abrimos el Centro Cultural y abrimos el espacio empezaron a venir chicos de 6 y 7 años, y cuando ellos ya tenían 14 o 15 años ya querían conocerlo a Diego desde otro lugar, de tanto que hablábamos de él. Entonces armamos un proyecto de viaje a Formosa, empezamos a pensar cómo íbamos a hacer, armamos una muestra de títeres, y en esa obra empezaron a darles un mensaje a los chicos de Formosa. Fuimos dos años seguidos, primero fuimos a la escuela de Diego como con 15 chicos, y armamos nuestros propios títeres. Recuerdo que en un mensaje les decíamos a los chicos que no tenían que venir acá a Buenos Aires... jajja. Allá fuimos a la iglesia, a pedirle al cura que nos dé alojamiento, y también fuimos a la radio. Primero acá los chicos se capacitaron, preparamos todo: allá se encontraron con otro mundo, y para los pibes de Pirané era todo una novedad. Entonces la primera escuela empezó a llamar a otra escuela, y así nos fueron convocando. Estuvimos una semana, a dos turnos en cada escuela, todo a pata y con 40 grados de calor. Algunos nos ayudaban con moto y así hicimos, todo a pulmón. Hicimos un mural muy grande en la entrada del pueblo, éramos la envidia de todos los políticos. El segundo año hicimos el mural en el barrio de Diego, vino la comparsa donde iba él -lo que acá se dice murga-, vino la escuelita de fútbol. Todos se concentraron ahí, en su barrio, y después los chicos de ahí ya nos seguían por todos lados. Fue tanto lo que venían que nos filmaron de la televisión de ahí, que salíamos con las remeras del Centro Cultural y entonces cuando fuimos el segundo año ya todas las escuelas tenían los permisos para que podamos entrar. Fue muy linda esa experiencia de los chicos de acá del barrio de ir allá, a tomar un tereré con el amigo de Diego.

No estamos todxs

Si tuvieras que contar la historia de Diego de nuevo, ¿qué no tendría que faltar?

Que Diego era así un chico como ustedes, que no pudo ir a la escuela un 15 de marzo, no tuvo la oportunidad porque una maldita policía no lo permitió. En realidad me gustaría que sepan que Diego era un chico como ustedes que comía torta frita y que tenía sueños, que no era un extraterrestre, y que en un segundo le cortaron todo, lo destruyeron. No es fácil saber que no está Diego. Que hoy somos nosotros la voz de él, y que hay una justicia ausente para nosotros los que no tenemos plata. No es fácil no tener nada. Diego era un negrito que murió aplastado por la basura y capaz que otro que tiene plata le pasa algo y enseguida se resuelve. Pero por Diego nadie está preso, está todo impune. Hoy te vas y peleás ahí afuera y ya te meten preso, pero por lo de Diego no: está la policía ahí involucrada, y ahora está archivada la causa. Nada es suficiente, ni el testimonio de Fede ni nada, porque son parientes.

Nos dicen que si no hay cuerpo no hay delito, y ¿dónde vamos a encontrar el cuerpo de Diego? ellos fueron los que lo escondieron. Se viene repitiendo la historia desde la época de la dictadura, que si no hay cuerpo no hay delito, cuántos años hace, desde el '76 que están repitiendo la historia, y ahora en pleno 2000, a Diego no lo pudo tragar la tierra. Pero bueno, acá seguimos. La policía está preparada para matar, para desaparecer. Cuando hay plata y la policía es corrupta, tienen miles de posibilidades. Yo hasta veces pienso "estos deben haber ido a un cementerio y lo cremaron y ya desapareció, en un segundo". Porque nosotros estamos sin posibilidad, sin plata, pero el que tiene mueve y hace todo. La policía por una moneda te hace cualquier cosa, y nosotros quedamos así en la nada. Lo que sí hoy tenemos es esto, donde nosotros canalizamos todo: mantener viva la memoria de Diego y que no se repita con otros pibes lo que pasó con él. Ustedes saben que la basura en el Área Reconquista es el escenario de todo. Te tiran el muerto, como la piba que encontraron la otra vez, como Melina Romero o Ángeles Rawson, que también la encontraron en los galpones. Para ellos no valemos nada, ustedes tienen que demostrar otra cosa con el estudio, no quedarse en la ignorancia. Estudiar, salir adelante, luchar. Y saber que solo no te salvás de nada, tenés que estar en un grupo y salir a batallar todos los días con esta injusticia.

Noche, montaña, mañana

Cuando pasó lo de Diego, ¿cómo fue el momento en el que te enteraste?

Ese día yo no fui, vino Fede y me dijo “¿no llegó Diego?”, y bueno yo me enojé porque no habían vuelto juntos. Porque Fede es un poco más vago, Diego es más activo y pensé que estaba en la quema cirujeando. Entonces yo me enojé y fui a buscarlo, y él se quedó, pero yo no sabía que mi hermano Fede estaba en un estado de shock. Él estaba en un estado de shock por lo que vio, y su mente buscándolo y buscándolo. Y sí, él vio lo que pasó, pero como entró en estado de shock no lo asimiló. Aparte era chiquito, él todavía tenía 14 años. Recién a los 24 días se le hizo la cabeza y me dijo. Desde el primer día lo buscó un maquinista a Diego, y él todos los días le veía al maquinista, y después de 24 días nos dice que “él era el maquinista al cual le pedí ayuda esa noche”. Y era ese maquinista el que el Ceamse convocó para buscar a Diego, porque claro, él sabía dónde estaba, dónde pasó eso.

Ellos entraron al relleno, y cuando entraron, en la basura estaban trabajando dos palas que iban en una dirección: ellos entraron con Silvestre y iban a hacer ese recorrido. Diego le dijo a Fede: “vos quedate”, porque vieron que venía el policía por la cinta asfáltica y se escondieron en el piso, se quedaron uno a 8 metros del otro más o menos. Y se ve que ya la policía lo había visto cuando subía. Y Silvestre ya estaba lejos.

Las máquinas siempre trabajaban en una misma dirección, y la máquina que lo aplastó a Diego trabajaba en otra dirección. Subió el policía y le dio orden al maquinista de que traiga la pala de ese lado. Como que dijo “ahí están escondidos estos hijos de puta, otra vez”. Esa es la forma en que se maneja la policía. Cuando vuelcan ahí y la policía baja de la montaña, Fede sale y le pide ayuda al maquinista. El maquinista le dice “que se arregle con la policía”, pero ya la policía le había hecho seña a los maquinistas.

(*Entra Fede...*)

(*Fede*) Ahí Silvestre me preguntó por Diego y yo le dije que se había escondido, que vayamos a buscarlo. Fue todo muy rápido, íbamos a la madrugada y nosotros sabíamos cómo laburaba la máquina. La máquina tiraba la basura en un solo sentido, así laburaba. Nosotros nos escondimos de un lado que sabíamos que no iba, entonces una máquina sola gira, y tira la basura donde estábamos nosotros. A mí también me tapa la basura, me tapa por la mitad, lo que pasa que yo pude salir. No sentí nada porque es todo caliente, la basura cuando esa ahí en la montaña entra toda caliente, te quema, y bueno yo pude salir. Cuando miré donde estaba Diego, a unos 5 metros de donde yo estaba, miré y se le cae la basura encima. Yo lo veía porque él estaba con un cartón tapado, en la oscuridad, y con el reflejo de la luz se veía donde estaba. Diego se movía, tenía la gorrita y todo, y después cuando miré ya no lo vi más, lo tapó la basura. Cuando salí fui a reclamar al maquinista, y se reían. Y no pude hacer mucha cosa porque estaban los policías que venían, esos eran los que te cagaban a tiros. Encima venían los dos, uno de acá y el otro venía por el otro lado, y yo estaba en el medio. Como vieron que estaba toda la movida, que yo había parado la máquina, empezaron a subir. Y bueno, ahí corrí, corrí, y pude zafar. Pero de ahí mi hermano no salió.

Cuando volvimos seguía la montaña de basura donde estaba Diego, seguía ahí. Pero la policía cuando ibas y venías no es que te trataba bien, te hacía vaciar todas las bolsas que tenías. En esa época el tema eran los metales, era como una mina de oro para nosotros: agarrábamos cuatro, cinco y hasta seis bolsas por noche. Éramos unos cuantos que íbamos y vendíamos el fin de semana, y a veces te sacaba todo la policía y lo vendían ellos.

Si no hay cuerpo no hay delito

(Alicia) A las 5 de la mañana yo voy a buscarlo, cruzo Buen Ayre y veo a todos los compañeros con bolsas. Y yo escuchaba que ellos hablaban. Yo cruzaba y preguntaba “¿no lo vieron a Diego?”, y ellos me decían “NO”. Y yo escuchaba que decían que la policía había estado ocupada en la quemita: trabajamos tranquilos, decían los metaleros. Claro, en la quemita es donde desapareció Diego. Entonces fui y veía que iba volviendo la gente, y les preguntaba si habían visto a Diego. Cruce el Río Reconquista y me fui del otro lado, porque Fede no hablaba, el sólo me dijo que no vino Diego. Todo el día lo buscamos, estuve hasta las 6 de la tarde.

No dormí en toda la noche. Lo senté a Fede y le dije “decime qué paso”, y a las 9 de la mañana me dijo recién: “Ali no lo busques”. De ahí me fui a la policía, y recién a las 7 de la tarde me toman la denuncia. Claro, era la policía de Billinghamurst, que ya estaba toda avisada. Yo ya no había dormido en toda la noche y estuve esperando ahí todo el día que me tomaran la denuncia. Y la búsqueda empezó así nomas, con una lamparita ¡con toda la tecnología que hay hoy en día! El Ceamse no quería que le pare la actividad, y no pararon. Ya todos sabían todo: el Ceamse, la policía, y hasta el fiscal. Empezamos la búsqueda un martes y el jueves el perro ya indicaba dónde estaba Diego.

El perro vino hasta acá, hizo toda la caminata, olió la cama de Diego, todo. Y el perro fue a la quema y dijo: ahí. ¡Para qué!, hicieron un escándalo, los del operativo empezaron a discutir entre ellos. Peleaban y decían que el perro no estaba bien. Defensa Civil me decía que mi hermano estaba ahí. Los canes venían de Matanza, porque los que estaban destinados realmente, que eran los de San Miguel, decían que sus perros se podían cortar y que al otro día tenían que estar en el partido de River. Fíjense ustedes como se mueve la justicia. Entonces ahí justo encontraron una carne de chancho cerca de donde indicaba, y decían que era por eso que había marcado ahí. ¡Pero esos perros están entrenados, encuentran cuerpos debajo del cemento! Ahí ya les quedó marcado el lugar, y a la noche se ve que lo sacaron

a Diego. Al otro día cuando fui, porque te echaban cuando se hacía tarde, la policía me dijo: ahora vamos a sacar y buscar en todo ese sector. Pero ya estaba revuelta toda la basura. Yo les peleaba pero estaba solita, imagínense en ese basural, sola ¿entienden? Ya habían sacado todo, revuelto todo donde decía Fede, que 100 mts acá, que 100 mts allá. El Ceamse dijo ese día que desde ahí me iba a poner un remis para que vaya todos los días y que iba poder revolver la basura, cuando antes me ponían todas las trabas. Hasta que no sacaron el cuerpo de Diego nos negaron todo, y cuando estaban seguros que no estaba más ahí, al tercer día que lo sacaron empezaron a buscar.

Lo del perro fue el jueves, el día de la discordia, que el Ceamse no accedía y peleaban. Entonces vino un comisario y me dijo que hasta ese día iban a buscar a Diego, era el tercer día. Me dice que en toda catástrofe sólo se busca tantos días, y yo le dije que si no me lo buscaban iba a traer a todos mis vecinos. ¡Se armaba un quilombo ahí!, imagínense, era todo un tema. En ese momento aparecieron dos abogadas y dijeron que nos iban a ayudar, por esa época había pasado la masacre de Puente Pueyrredón y eran las abogadas de Maxi y de Darío. Ahí llama el gobernador, que era Solá en ese momento, y me dice a través de un secretario que les saque a las abogadas piqueteras porque sino no iban a buscar a Diego. Yo en ese momento tenía una bronca que todo lo que era partido político me era igual. ¡Cómo me iban a llamar y a decirme así, que les saque a las abogadas! Yo no entendía nada de piquetes, yo estaba en otro mundo y me llamaba Derechos Humanos de la provincia. Entonces fue claro: el jueves sacaron a Diego, y el Ceamse quería darnos comida, decía que la basura ya no nos iba a afectar, que no iba a haber olor ni nada, no iba a contaminar más a nadie. Pero obviamente ya habían concretado. Cuando yo fui y peleé porque ya habían removido todo y taparon todo, yo sabía que ese día ya habían sacado todo. Yo seguí la corriente y que sigan escarbando, pero sabía que a Diego ya no lo íbamos a encontrar ahí. Eso al tercer día, con toda mi locura, que yo estaba mal, ya sabía.

El Estado es responsable

Los policías están identificados, el maquinista también, ese es otro que recibe órdenes nomas. Chicos, acá hay una responsabilidad grande del Estado por lo que le pasó a Diego, él estaba ahí porque el Estado estaba ausente en nuestro territorio, porque si hubiese estado presente no hubiese ido a cirujear y toda su familia debería haber tenido trabajo. Cuando yo estaba en medio de la basura mirando las estrellas, mirando mi barrio, yo pensaba: "qué hago yo acá, por qué no hay oportunidad para mí". Me hice muchas veces esas preguntas. El Ceamse pertenece al Estado, la policía también, y lo que es peor, estaba el Estado presente para perseguirnos. Ellos hacen un negociado muy grande con la basura pero nosotros no podíamos tocarla. Recién en el 2007 y con lo de Diego pusieron un horario para entrar a la quema: entrabas formalmente a cirujear, pero eso sí, si te pasaba algo adentro era tu problema. Pero ya no te tiroteaba la policía, ya era diferente. Imagínense cuando íbamos nosotros antes, entrábamos a un campo de concentración prácticamente. Cuando nos corría la policía salíamos por cualquier parte, capaz que te mataba un auto cuando corrías por Buen Ayre. Muchas veces nos salvó la gendarmería, que en esa época circulaba. A nosotros a veces no salvó la vida, porque la gendarmería en otros lados es la que te mata pero acá era la que a veces paraba a la policía, que hace y deshace como quiere. La misma policía que me pegaba allá en la quema era la que venía al barrio, y la misma que investigaba quién mató a Diego, ¡y si eran ellos! Entonces yo le decía al fiscal que cómo podíaser eso, que la policía investigue si era la culpable. Se imaginan todo el papeleo que hicimos, y cuando logramos que venga otra policía, la de San Miguel, ya había pasado el tiempo y Diego ya no estaba. Ahí hicieron una investigación, pero en lugar de investigar cómo era Ceamse, cómo se movían, cómo era el operativo de la quema, la justicia empezó a investigarme a mí. Si yo tenía hermanos, si yo tenía familia, en vez de investigar allá se me investigó a mí. Nosotros somos familia ensamblada, mi papá que me crío tenía otros hijos con otra

mujer. Le pagaron pasajes, plata, para que vengan a contar todo, que en realidad Diego era adoptado, ¡cuando ese no es un delito! Así desviaban la investigación, y nos agotaban. Nos fuimos un día a Derechos Humanos, todos, con Lorena también. El que nos hizo entrar fue el hijo de Estela Carlotto, la abuela de Plaza de Mayo. Ahí nos desacreditaron y empezaron a hablar de que mi hermano era ilegítimo. En realidad el tema es que Diego entró ahí y nunca salió, y que hay una Justicia ausente para nosotros, para los pibes de acá.

Ayuda popular

En esa época yo no tenía ni celular. Un vecino tenía uno de esos grandotes que parecía un ladrillo, le cargué una tarjeta y me lo dio por si me llamaban. Porque acá en el barrio nadie tenía teléfono de línea tampoco, no llegaba. En ese momento yo la pasé re mal, no tenía ni para comer y me ayudaron los vecinos. No sabía qué era más doloroso, si no comer o la pérdida de Diego. ¿Y quién nos daba de comer? los vecinos les daban de comer a mis hijos. Para mí ir a la quema era buscar y comer todos los días, y cuando pasó esto se nos cortó todo. Y ahí estuvieron los vecinos todo el tiempo, un platito de comer al mediodía y a la noche no les faltaba a mis hijos.

Nunca Nos Dimos Por Vencido

¿Qué te gustaría que se cuente de Diego?

(*Fede*) La historia cuenta por sí sola que nunca bajamos los brazos, que laburamos de chicos y no nos drogamos ni fuimos a robar. Porque acá había pibes de nuestra edad que se drogaban ya, entonces tenían que salir a robar para eso, y era lo más fácil de caer ahí. Y en cambio nosotros no, nosotros siempre luchamos para salir adelante, para demostrarle a mi hermana que hizo tanto esfuerzo para traernos de Formosa.

¿Cómo era Diego?

(*Alicia*) Diego era muy solidario, a mis sobrinos siempre les daba todo. A mí me gustaba el fútbol pero él no jugaba, solo miraba. En esa época que íbamos al basural se le ocurrió a Diego armar un merendero, nosotros veíamos que otros lo hacían, pero no sabíamos que eran sostenidos por organizaciones. Con un par de vecinas lo armamos y Diego nos traía comida de la quema para darles a los chicos: gelatina, flan. Por eso después hicimos esto por él, porque habíamos empezado y Diego aportaba lo que traía del Ceamse. Le gustaba hacer comida casera y les convidaba a sus amigos. Tenía un amigo mudo al que siempre le llevaba comida, yo lo cargaba porque me dejaba sin nada de mercadería, le decía que su amigo no hablaba pero comía. Yo no lo veía de ese lado, pero el sí, capaz que no comía pero le daba al otro. Era más maduro. Hablaba con todos los vecinos, capaz uno le pedía que corte el pasto y lo hacía, le gustaba cocinar, era muy atento. Aprendía rápido, eso era lo que él tenía. Aca aprendió a tomar mate dulce y no sólo mate cocido.

(*Fede*) En Formosa le gustaba el campo, le gustaban los caballos. Mi tío tenía un campo y él se iba, se levantaba y capaz se iba y no aparecía un mes. Cuando mi hermana vino a buscarnos vivimos allá como cuatro meses, porque cosechábamos algodón también ahí, con Diego, en lo de una tía. Hasta que la jueza le otorgó la guarda de nosotros a Alicia.

En la quema fumaba y le decían Phillip Morris, Alicia era la única

que no sabía. Nadie le contaba a mi hermana que él pedía cigarros. Todos los vecinos sabían que fumaba, esperaba que todos se acuesten y salía y fumaba. Acá en el mural que le hicimos, los que iban a la quema volvían y le tiraban un Phillips Morris porque él debe querer fumar. En el basural se encuentran muchos Phillips Morris. (Alicia) Íbamos todos a cosechar algodón, hasta Iván (hijo de Alicia), porque de acá de Buenos Aires nadie nos podía girar plata, entonces nos la buscábamos. Después de que murió mi papá para nosotros también fue duro. Pero Diego hizo el bolso y se vino para acá, estaba entusiasmado. Lo primero que se fijó es dónde vendían anzuelos y cosas para ir a pescar, para cazar palomas, le gustaban todas las cosas del campo, pero acá era todo baldío por esa época también. Ese año que Diego estuvo acá lo conocieron todos, y así lo recordamos, desde la alegría.

Diego en Buenos Aires veía muchas oportunidades, a veces miraba la ventana y pensaba, porque acá en el barrio no había casi nadie, y se veía el basural desde la casa. Él me decía, “Alicia ¿vos te imaginás todas las cosas que hay en el Ceamse?”, y yo no miraba ahí una oportunidad. Él veía que estaban todos los metales enterrados, entonces era como que su cabeza estaba ahí, pensaba eso, que el Ceamse tenía mucha plata y enterraban muchas cosas valiosas. Entonces miraba por la ventana y tomaba mate, y pensaba.

Autorxs

Elías Almirón

Franco Paniagua

Sebastian Paz

Sheila Ramirez

Matías Werbrouck

Javier Malgarejo

Protagonistas

Alicia Duarte

Federico

Docente

Teresa Perez

Coordinadora Socio Educativa

Gabriela Fernandez

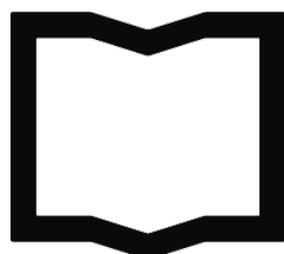
Escuela Secundaria Técnica UNSAM

6to año B

2021







**Universidad
Nacional
de San Martín**